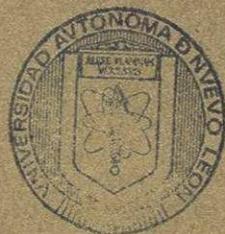


UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
UNIVERSITARIA

HUMANITAS

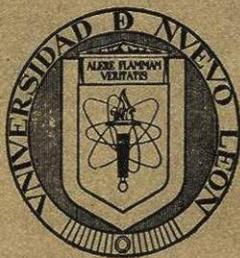
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
UNIVERSITARIA

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Capilla de la Consina
Biblioteca Universitaria*

15



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1974

En la región andina del Perú, en las cuevas de San Borja, se han encontrado pinturas rupestres que representan a animales y a figuras humanas. Estas pinturas, que datan de hace unos 10,000 años, muestran a animales como vacas, alpacas y vicuñas, y a figuras humanas que parecen estar realizando actividades cotidianas. La presencia de estas pinturas sugiere que el hombre primitivo ya estaba utilizando la pintura para expresar sus ideas y sentimientos.

LA PINTURA RUPESTRE PRE Y PROTOHISTÓRICA EN MÉXICO SU EXPRESIÓN COMO TESTIMONIO DE UN HORIZONTE DE CULTURA

Por ANTONIO POMPA Y POMPA
del Instituto Nacional de Antropología
e Historia

TODO AQUELLO que el hombre pensaba y que constituía el eje de su existencia fue, durante los milenios anteriores a la escritura, confiado a las rocas para dar duración y permanencia a sus pensamientos. Por eso las representaciones rupestres son valiosos documentos del espíritu humano, de la mayor importancia para el estudio de los problemas del desarrollo del pensamiento, del origen de todos los movimientos espirituales y de los comienzos del conocimiento del orden terrenal.¹

Por ello, el hombre situado en la tierra sintió el deber de relacionarse con el mundo exterior para registrarlos en su esfera espiritual y articularlos en su recuerdo. Las representaciones rupestres manifiestan su diálogo con el mundo exterior, con su realidad; de allí la importancia y la significación de los símbolos y signos del hombre pre y protohistórico para tratar de entender el mensaje lejano y al parecer inasequible del hombre primitivo.

Bien está que ante todo y de manera sumaria hagamos el deslinde aproximado de algunos estadios de la pintura rupestre en México, en que se observan características de variable cronología, superposiciones y estilos que pueden llevar a preconizar expresiones de la prehistoria, a la Historia propiamente explícita; es decir, de un supuesto paleolítico nuestro, a un supuesto también neolítico, quizás con mayor énfasis en un supuesto mesolítico, dentro del amplio cuaternario.

Especial interés para la investigación presenta el estadio que abarca el ahora sureste de los Estados Unidos y noroeste mexicano, particularmente la parte

¹ KUHN, H., *El arte rupestre en Europa*.

central de la Baja California y el oeste de Sonora, dentro del gran complejo de la Cultura del Desierto, con sus expresiones cochise y yuma, guaicura y pericú, estadio donde se proporcionan elementos para entender la evolución cultural de esta región, cuya pintura rupestre sugiere pender quizás de la era paleolítica con sus expresiones seminaturalistas de animales, como se manifiesta en el Palmarito ubicado en la Sierra de San Francisco, con la magnífica representación de un ciervo; o en la cueva de San Borjita próxima a Mulegé, con escenas de hombres traspasados por lanzas, así como representaciones de animales; o en la gruta de San Juan próxima al río San Pedro, o en la cañada de San Matillita donde se advierten superposiciones.

En la región sonoreense debe ser mencionada la gruta amplia y espectacular denominada La Pintada, entre Hermosillo y Guaymas, con pintura rupestre antigua y superposiciones de épocas posteriores. Más al sur, en el ámbito sinaloense, que en otra ocasión hemos estudiado, son múltiples los lugares que dan testimonio de la presencia del hombre primitivo: Ahome, El Fuerte, Mocerito, Culiacán, Cosalá, Elota, Concordia y otros sitios más exponen testimonios iconomásticos en la representación de sus figuras; a veces ideográficas, representativos de ideas u objetos por símbolos o jeroglíficos que sugieren la presencia de cazadores-recolectores en una protohistoria de la región.

Otras estaciones del arte rupestre hemos encontrado en los territorios de Nuevo León, en Coahuila donde recientemente se han descubierto manifestaciones por demás importantes de manos *negativas*; en San Luis Potosí, en Michoacán, en el cerro del Opeño, con superposiciones de diversas épocas, en Guanajuato, en la Sierra del Cubo, con pinturas que suponen la diáspora humana provocada por erupción de la zona volcánica denominada Las siete luminarias; en Mitla, de Oaxaca; en el estado de Guerrero, en el lugar denominado Juxtlahuaca y en la cueva de Oxtotitlán; sùmanse también los territorios de los estados de Morelos, Hidalgo, y México, con las pinturas rupestres de Tetitla, Atetelco e Ixtapantongo.

Muchas estaciones de pintura rupestre están diseminadas en territorio mexicano, que invitan al estudio, para tratar de entender el mensaje del hombre primitivo en el territorio nacional, raíz y origen de nuestro primer testimonio histórico de la presencia del hombre americano.

De la observación de las gráficas constitutivas del mensaje rupestre americano, se pueden obtener elementos que nos proporcionan características generales para el mejor conocimiento de estas manifestaciones culturales del hombre antiguo, pues al primer contacto con la expresión rupestre, sin adentrar en observación analítica, piensa uno en el mundo de los cazadores recolectores del paleolítico europeo, o de pueblos primitivos de África o de otros lugares semejantes. Las figuras de animales en la edad de piedra europea, llevaban

con frecuencia flechas clavadas, aquí las vemos también y además en los hombres; lo que nos lleva a plantear diversas interrogantes acerca de las actitudes del hombre pre y protohistórico en México que, en cuanto se hayan discutido, pueden dilucidar con claridad, las motivaciones que produjeron los testimonios rupestres, de allí la urgente necesidad de, dentro de una rigurosa metodología, estudiar el ambiente, la tipología de los motivos, su temática, así como la psicología de los hombres que la crearon, y de esta manera el arte parietal será testimonio que exprese el concepto del mundo y de la vida que el hombre de la remota antigüedad nos transmite en tiempo y espacio.

La variedad de motivos que sugieren manifestaciones culturales diferentes hacen pensar en estructuraciones distintas, más en tiempo que en espacio; sin embargo, un método comparativo, aun ante la expresión del viejo mundo, daría conclusiones aceptables, ya que existen manifestaciones sugerentes en evoluciones paralelas de grupos primitivos que viven de la caza o la recolección; es por ello necesario comprobar otras, tanto como sea posible, semejanzas que respondan a semejante tipología, para entender la evolución y preconizar un planteamiento teórico que se proponga verificar las hipótesis para lograr normas que lleven a una posible o a una relativa evidencia.

Respecto a la representación del espacio se observa una falta absoluta de la figuración de éste, como si se deseara la representación de las cosas en su individualidad material cerrada, no en el espacio sino en el plano. Se desea traducir las dimensiones de profundidad en relaciones de superficie.

Este fenómeno no es sólo observable en las pinturas del estado de Sonora sino que puede generalizarse a diferentes culturas, en las cuales se nota cómo la tendencia a la abstracción busca separar los objetos del acaecer y tornarlos absolutos, a través de la captación de los mismos en su individualidad material la representación en un plano, y la no existencia del espacio, puesto que éste vincula los objetos. En la abstracción geométrica se busca lograr la emancipación de la accidentalidad y temporalidad que rigen el panorama universal.²

Un aspecto de fundamental importancia es la observación de la posición de muchos de los grupos animales que parecen seguir un camino, lo mismo que las figuras humanas que se encuentran alineadas en el mismo plano. Leroi Gourhan hace referencia a que "las explicaciones temporales y espaciales están estrechamente ligadas al mundo natural (entre los grupos primitivos)" (André Leroi Gourhan, 1958-59, p. 8), "y que entre los grupos que viven de la explotación directa del medio natural se observa que los objetos no se sitúan en un espacio sino sobre un trayecto".

² MESSMACHER, M., *Las Pinturas Rupestres de La Pintada. Un enfoque Metodológico*, MS.

El mismo autor explica también la forma en la que esto se realiza entre los cazadores de América, . . . "los cazadores del continente americano explican la ordenación del caos original por un héroe civilizador que recorre el mundo destruyendo monstruos, nombrando lagos, ríos y montañas, y humanizando un espacio geográfico que corresponde al que humanizan los cazadores con sus itinerarios" (*Ibid.*).

El espacio y el tiempo descritos anteriormente tienen una estructura afectiva puesto que dependen en el fondo de las dificultades y peripecias de aquel que las hubiera recorrido.

La significación de la Simbología parietal está en la exclusiva concepción del espíritu humano y por ende en el horizonte de su expresión cultural, por ello, define un momento histórico en la evolución e historia de la cultura, cuya naturaleza excluye causas de otra índole.

El arte de las cavernas no sólo representa una expresión estética, sino algo más que eso, la transmisión de un pasado anecdótico por lo general, no aislado, sino dentro de un contexto que revela la presencia de grandes temas hallados en su propia área geográfica y social, económica y religiosa. La carencia de estudios acerca de la simbología parietal de la pre y protohistoria mexicana, a pesar de su extraordinaria importancia para el conocimiento de las actitudes y actividades intelectuales de sus creadores ha planteado serios problemas en el estudio de los orígenes de la historiografía mexicana. El significado y propósito de la pintura rupestre no pueden ser otros que la transmisión de acontecidos en la variada gama de las actitudes humanas que para su interpretación ameritan la aplicación de una sistemática muy rigurosa, ya que los indígenas actuales han perdido toda continuidad histórica y cultural con sus antepasados, quienes crearon las pictografías.

En consecuencia, sólo una sistemática adecuada y lógica podrá hacer voz informativa y testimonial del fenómeno pre y protohistórico mexicano.

Ubicar en el tiempo las múltiples expresiones rupestres, es posible sólo con un estudio metodológico que a ello lleve, que aún no se ha postulado en México. La cronología de la antigüedad aún no está preconizada dentro de la evidencia. La presencia del hombre en América se sugiere entre cuarenta y sesenta y cinco mil años antes de nuestra era y se dan treinta y cinco mil años a. C. al testimonio más antiguo de la presencia del hombre en California y Texas. Doce mil quinientos años se anotan para una segunda penetración a América por Bering que llegó hasta el México central. Cinco mil años antes de Cristo se da a la cultura californiana en su período inicial, en que aparece la pesca y la recolección de frutos, se origina la cerámica y se utilizan recipientes de piedra y de fibra. ¿Podremos ubicar a la pintura rupestre en sus orígenes en esa etapa? A las pinturas de San Borjita se les han asignado

diez mil años, aunque Meighan, sin fundamento, les da una edad menor, pues las compara con las de la Cueva Gardner que fecha con el carbono 14 en 1432 ± 80 de nuestra era; en consecuencia, no podemos opinar de este importante fenómeno pre y protohistórico en forma amplia y precisa porque carecemos de razón suficiente, por ello nuestra hipótesis está basada en algunas evidencias y muchas hipótesis de trabajo que sirven de esquema para un enfoque científico que nos proporcione mayores evidencias.

La significación de la pintura rupestre ya lo hemos indicado, obedece a la transmisión de hechos humanos en el tiempo y en el espacio acerca de su mundo y de su vida y por ello constituye la piedra angular de los testimonios históricos acerca de la presencia del hombre en México.

Su significación es tan variada, como variada es la vida del hombre, por ello quienes han especulado en el aspecto etnológico encuentran en la pintura rupestre simbología mágico-religiosa; otros la ven como indicaciones cinegéticas; los más, como expresiones estéticas del hombre primitivo. Quizás todo eso exista en la expresión parietal, pero, ante todo y con mayor profundidad, expresa un lenguaje de símbolos que crea los más antiguos y espontáneos testimonios de la presencia del hombre en la pre y protohistoria.

Los cronistas e historiadores como Francisco Javier Clavijero afirman que por más que se ha preguntado a los indios californios qué significan las pinturas, rayas y caracteres, no se ha podido conseguir razón alguna que satisfaga. Lo más que se ha averiguado es que son de sus antepasados y que los de hoy ignoran absolutamente la significación.

C. Reichel Dohuatoff, en su estudio acerca del simbolismo de los indios tucanos del Vaupés, nos dice que a veces los payés (chamanes) van a los cerros, morada del Dueño y sus animales, no imaginariamente, sino en realidad, para afirmar sus solicitudes y fomentar la fertilidad de los animales. Evidentemente encuéntrense en la actualidad las rocas cubiertas de pictografías representando diversos animales y símbolos de fertilidad donde generaciones de payés (chamanes) han dibujado en colores, rojo, amarillo o negro, formas de animales de presa. Los dibujos muestran venados, micos, dantas o tapires, roedores, tortugas y aves, al lado de símbolos fálicos y uterinos. También figuran allí las rayas y rombos, así como la culebra mítica que trajo la humanidad. Las paredes rocosas son verdaderos palimpsestos con superposiciones de figuras que, a través de los siglos, muestran diferentes estilos. A veces aparece un jaguar dominando la multitud de representaciones más pequeñas de los otros animales, mostrando esta fiera divina su poder fertilizador y dominador de la selva.

Salomón Reinach en su estudio acerca del arte y la magia afirma que el arte paleolítico es un arte mágico, así como que los animales representados

eran aquellos con los cuales se nutrían los grupos de cazadores y que para los primitivos tenía grande importancia ejercitar dominio sobre los animales, lo que no discrepa de *La Rama Dorada*.

Sin descartar la importancia de la magia de la caza en la pintura rupestre, no podemos aceptar que sea el único motivo ni el más preponderante, puesto que se hallan representados fenómenos de la naturaleza, ritos de iniciación y asuntos propiamente anecdóticos.

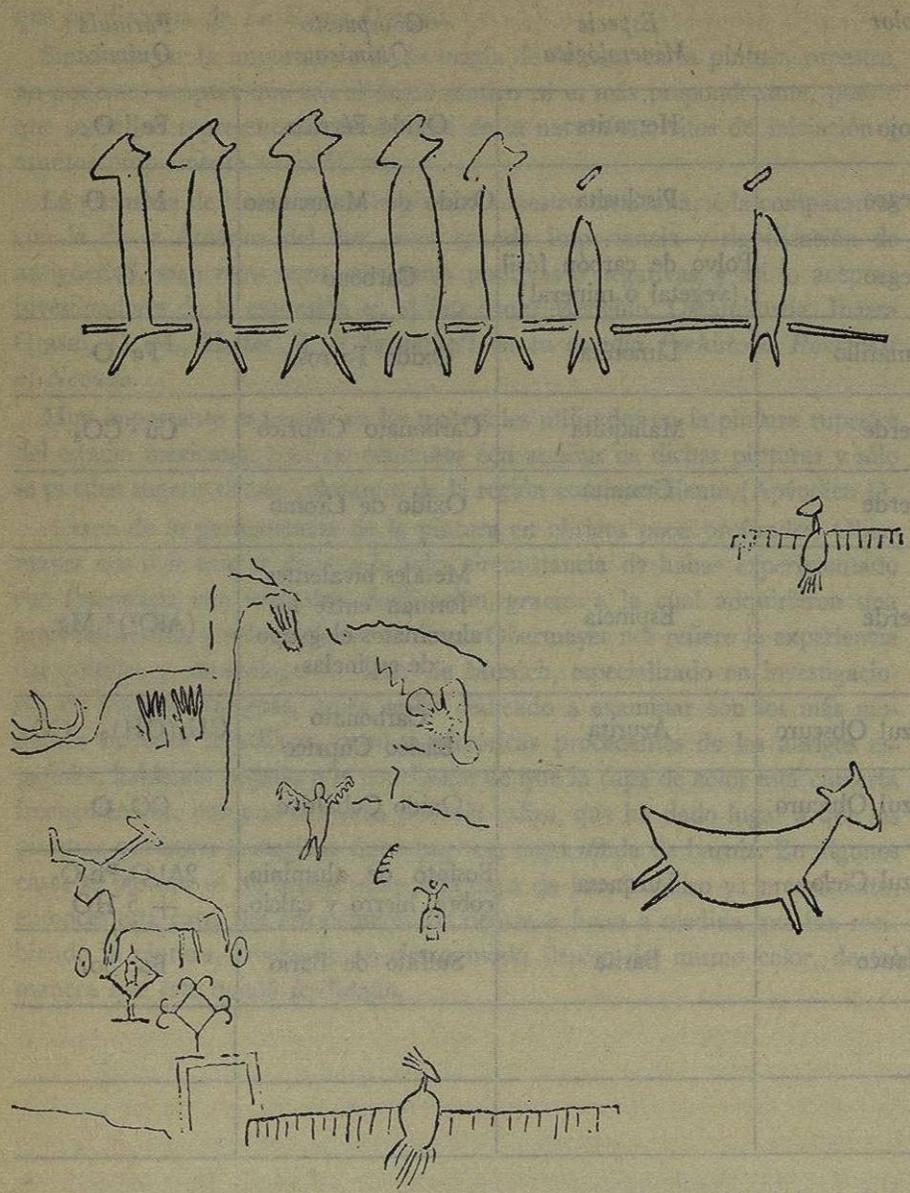
La presencia de las manos en la pintura rupestre mexicana, si la comparamos con la de la América del Sur, tiene grande importancia y significación de antigüedad, sean estas representaciones positivas o negativas, y así lo aceptan investigadores de la expresión en el Sur como Menghin, Casamiquela, Ibarra Grasso, D. M., Heizer, R. y Barumhoff en su estudio *Prehistoric Rock Art of Nevada*.

Muy importante es pensar en los materiales utilizados en la pintura rupestre del estadio mexicano; mas no contamos con análisis de dichas pinturas y sólo se pueden sugerir tierras colorantes de la región correspondiente (Apéndice 1).

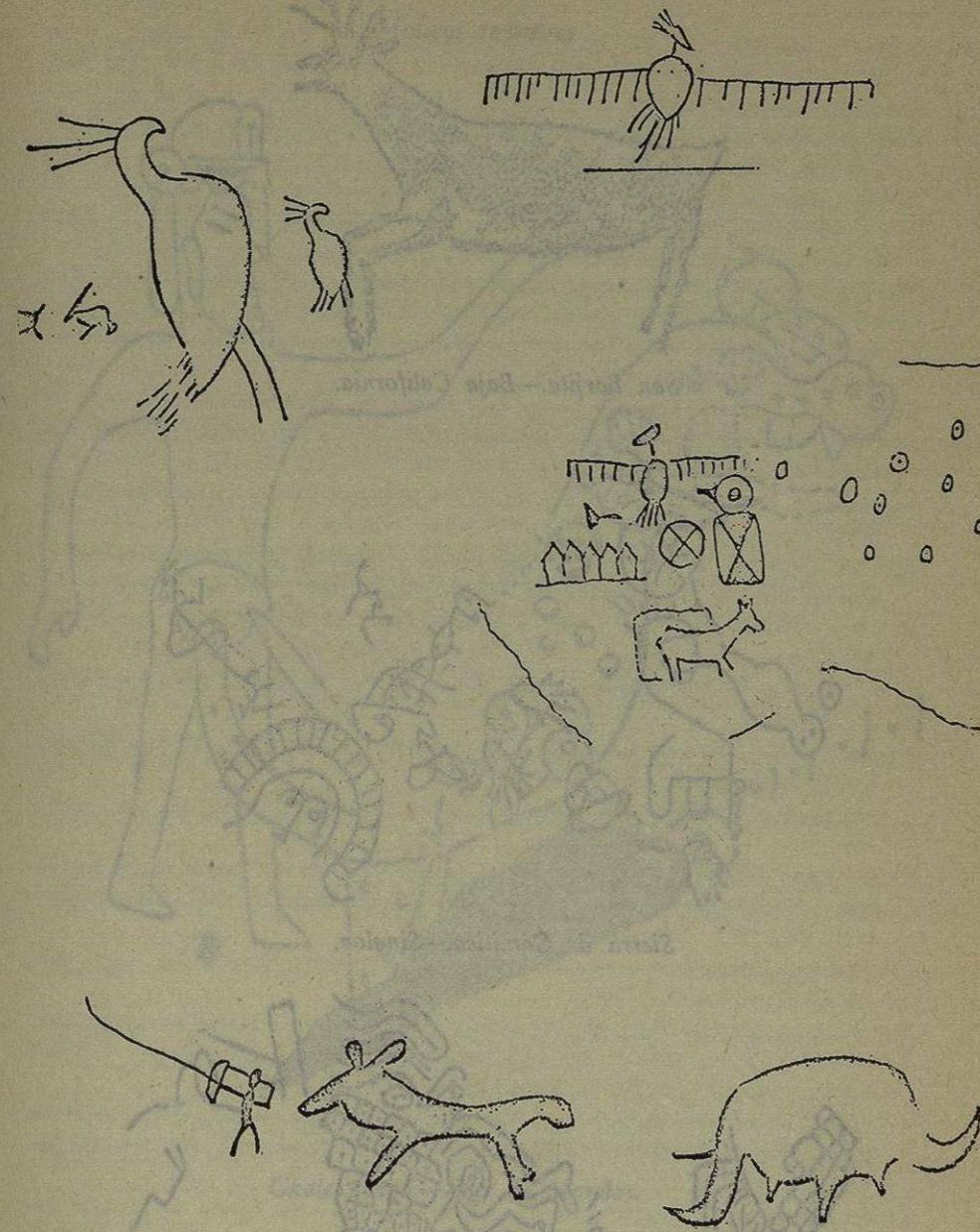
Acerca de la permanencia de la pintura en abrigos poco profundos, Obermayer nos dice que se debe a la feliz circunstancia de haber experimentado con frecuencia una verdadera fosilización, gracias a la cual adquirieron una gran resistencia, y más adelante el mismo Obermayer nos refiere la experiencia del químico y mineralogo A. Stois, de Munich, especializado en investigaciones de pinturas antiguas, quien se ha dedicado a examinar con los más modernos métodos científicos, pruebas pictóricas procedentes de los abrigos españoles, habiendo llegado a la conclusión de que la capa de color está cubierta frecuentemente por una durísima película caliza, que ha dado lugar a que las pinturas quedasen protegidas como por una capa sólida de barniz. En algunos casos la pintura se ha hecho sobre una capa de barniz calizo ya preexistente; entonces esta capa fue reforzándose de dentro a fuera a medida que iba recibiendo la pintura, creciendo en cierto modo dentro del mismo color, de tal manera que éste quedó fosilizado.

Color	Especie Minerológica	Compuesto Químico	Fórmula Química
Rojo	Hematita	Oxido Férrico	Fe ₂ O ₃
Negro	Pisolusita	Oxido de Manganeso	Mn O
Negro	Polvo de carbón fósil (vegetal o mineral)	Carbono	C
Amarillo	Limonita	Oxido Ferroso	Fe O
Verde	Malaquita	Carbonato Cúprico	Cu CO ₃
Verde	Cramita	Oxido de Cromo	
Verde	Espinela	Metales bivalentes forman entre los aluminatos el grupo de espinelas	(AlO ²) ² Mg.
Azul Oscuro	Azurita	Carbonato Básico Cúprico	CU ₂ (OH) ₂ CO ₃
Azul Oscuro		Oxido Cobáltico	CO O
Azul Cielo	Turquesa	Fosfato de aluminio, cobre, hierro y calcio.	2Al ₂ O ₃ Ph ₂ O ₅ + 5 HO
Blanco	Barita	Sulfato de Bario	Ba So ₄

AGLUTINANTES: Cactáceas — Tragacanto — Cirio — etc.
 Marinas — Algas
 Grasa animal.

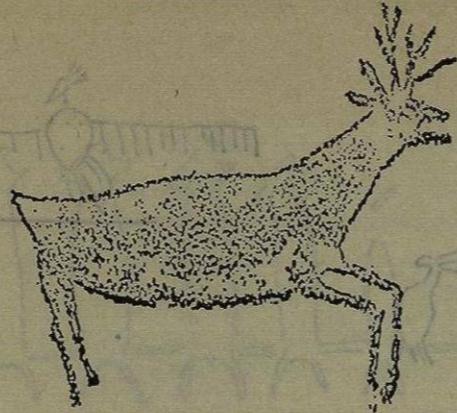


La Pintada.—Edo. de Sonora.

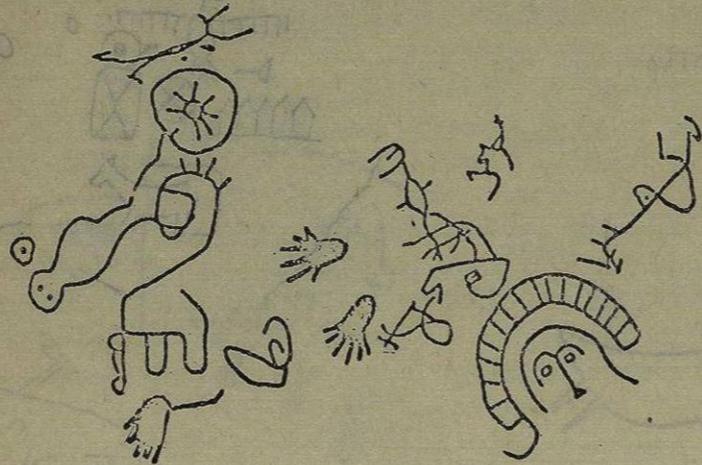


La Pintada.—Edo. de Sonora.

Motivos rupestres



San Borjita.—Baja California.

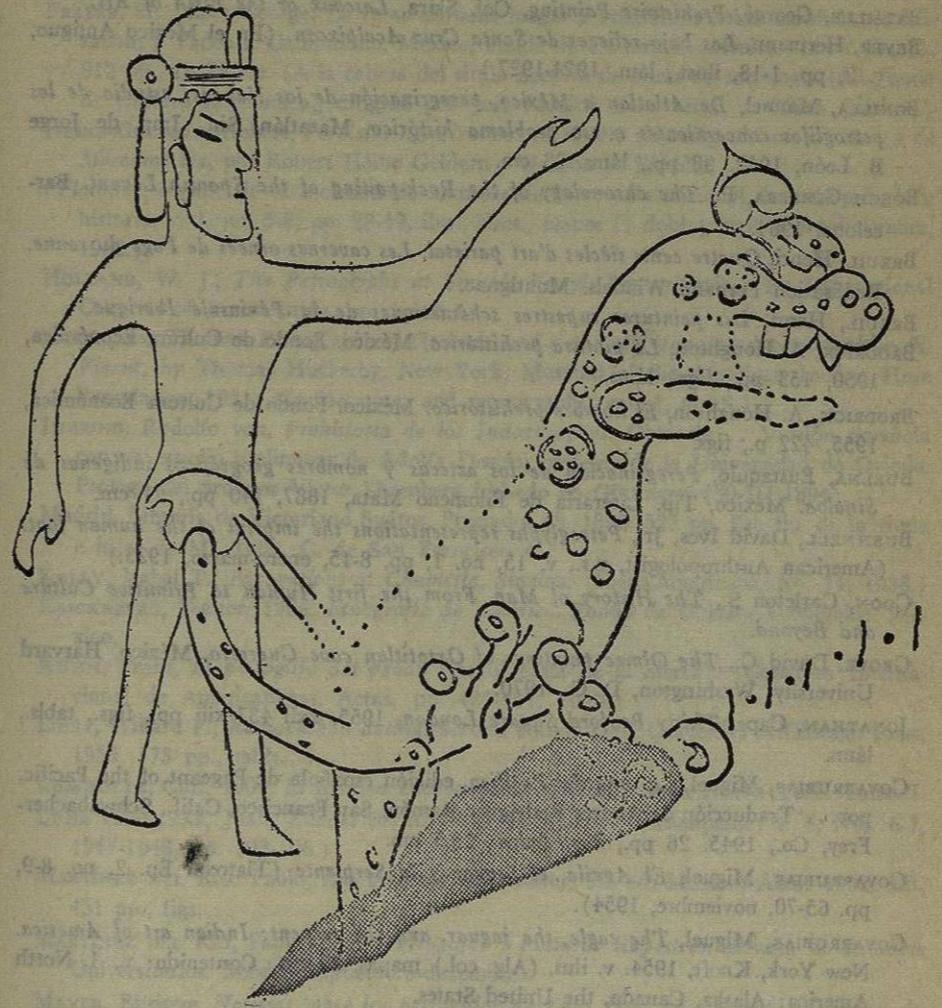


Sierra de Comitica.—Sinaloa.



Sierra de San Pablo.—Sinaloa.

Motivos rupestres



Chalcatzingo.—Edo. de Morelos.

BIBLIOGRAFÍA

- AVELEYRA ARROYO DE ANDA, Luis, *Prehistoria de México. Revisión de Prehistoria Mexicana: el hombre de Tepexpan y sus problemas*, Pról. de W. du Solier y Pablo Martínez del Río. México, Ediciones Mexicanas, 1950, 167 pp. figs., tabs. pleg. láms.
- BATAILLE, George, *Prehistoire Painting*. Col. Skira. *Lascaux or the Birth of Art*.
- BEYER, Hermann, *Los bajo relieves de Santa Cruz Acalpixcan*. (En el México Antiguo, v. 2, pp. 1-13, ilustr., lám. 1924-1927.)
- BONILLA, Manuel, *De Atlatlan a México, peregrinación de los Nahoas; estudio de los petroglifos concernientes a ese problema histórico*. Mazatlán, Sin., Imp. de Jorge B. León, 1942. 38 pp., láms. 23 cm.
- BOSCH GIMPERA, P., *The chronology of the Rock-painting of the Spanish Levant*. Barcelona, 1964.
- BREUIL, Henri, *Quatre cents siècles d'art pariétal. Les cavernes ornées de Page du renne*. Réalisation Fernand Windels. Montignac.
- BREUIL, Henri, *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Iberique*.
- BRODRICK, A. Houghton, *La pintura prehistórica*. México. Fondo de Cultura Económica, 1950, 153 pp., figs., láms.
- BRODRICK, A. Houghton, *El hombre prehistórico*. México. Fondo de Cultura Económica, 1955, 422 p., figs.
- BUELNA, Eustaquio, *Peregrinación de los aztecas y nombres geográficos indígenas de Sinaloa*. México, Tip. Literaria de Filomeno Mata, 1887, 140 pp., 21 cm.
- BUSHNELL, David Ives, Jr., *Petroglyphs representations the imprint of the human foot*. (American Anthropologist, n.s., v. 15, no. 1, pp. 8-15, enero-marzo, 1923.)
- COON, Carleton S., *The History of Man. From the first Human to Primitive Culture and Beyond*.
- GROVE, David C., *The Olmec paintings of Oxtotitlan cave Guerrero*, México. Harvard University, Washington, D. C., 1970.
- JONATHAN, Cape, *Thirty Bedford Square London*, 1955. xxii 437 xiii pp., figs., tabs., láms.
- COVARRUBIAS, Miguel, *La zona del Pacífico*, edición española de Pageant of the Pacific, por... Traducción de Andrés Rodríguez Ramón. San Francisco, Calif., Schwabacher-Frey, Co., 1945. 26 pp., ilus., maps., 29.5 cm.
- COVARRUBIAS, Miguel, *El Aguila, el Jaguar y la Serpiente* (Tlatoani Ep. 2, no. 8-9, pp. 65-70, noviembre, 1954).
- COVARRUBIAS, Miguel, *The eagle, the jaguar, and the serpent; Indian art of America*. New York, Knopf, 1954. v. ilus. (Alg. col.) mapas. 28 cm. Contenido: v. 1, North America: Alaska, Canada, the United States.
- CHÁVEZ CAMPOMANES, María Teresa, *Nuestro alfabeto; ensayo de investigación histórica y lingüística*. Pról. del doctor Pablo Martínez del Río. México, s.i., 1953 xii, 157 pp. figs., grafos.
- DAHLGREN, Barbro, *La prehistoria bajacaliforniana; redescubrimiento de pinturas rupestres*, por Barbro Dahlgren y Javier Romero, pp. 153-178, maps., láms., grafos (En: Cuadernos Americanos, v. 10, No. 58, julio-agosto, 1951.)
- DOMÍNGUEZ, Eroncio, 1956. *Informe en el Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. MS.
- EKHOLM, Gordon F., *A possible focus of Asiatic influence in the late classic cultures of Mesoamérica*. (Society for American Archaeology. Memoirs. No. 9, pp. 72-92, 1953.)
- EMMONS, George T., *Petroglyphs in Southeastern Alaska*. (American anthropologist, n.s., v. 10, pp. 221-230, 1908.)
- ENGERRAND, Jorge, *Nuevos petroglifos de la Baja California*. Boletín del Museo Nacional, México, 1912.
- FRAZER, Sir James George, *La rama dorada; magia y religión*. Versión española de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano. México, Fondo de Cultura Económica -144-. 4h., 11. 912 pp., 1h 25 cm. (A la cabeza del título Sección de obras de sociología [del Fondo de Cultura Económica], dirigida por José Medina Echavarría. v. Obras Clásicas.)
- HEINE-GELDERN, Robert, *Paralelos significativos en el arte simbólico del sur de Asia y de Mesoamérica*, por Robert Heine Geldern y Gordon F. Ekholm.
- (Tlatoani: órgano de la sociedad de alumnos de la escuela nacional de antropología e historia, v. 1, no. 5-6, pp. 29-43, ilus., láms., planos [1 dobl.], septiembre-diciembre, 1952.)
- HOLLAND, W. J., *The Petroglyphs at Smith's Ferry*, Pennsylvania. (En International Congress of Americanists, pp. 1 a 8.)
- HUCKERBY, Thomas, *Petroglyphs of Grenada and a recently discovered petroglyph in St. Vincent*, by Thomas Huckerby. New York, Museum of the American Indian, Heye Foundation, 1921. (Indian notes and monographs, vol. 1, no. 3.)
- IHERING, Rodolfo von, *Prehistoria de los Indoeuropeos*. Obra de... Versión española con un estudio preliminar de Adolfo Posada, profesor de la Universidad de Oviedo. Prólogo del profesor Victor Ehrenberg fechado en Göttingen (30-III-1894). Madrid. Librería de Victoriano Suárez, Preciados 48. 1896. 527 pp. Est. tip. de la viuda e hijos de M. Tello, C. de San Francisco 4.
- KELLY, Isabel T., *Excavations at Chametla, Sinaloa*. (Ibero-Americana, No. 14, 1938.)
- KRICKEBERG, Walter, 1964. *Etnografía de América*. Fondo de Cultura Económica. México.
- KUHN, Franz, *El petroglifo del peñón* (Antofagasta de la Sierra). (Congreso Internacional de Americanistas. Actas, pp. 489-491, 1910.)
- LIBBY, Willard F., *Radiocarbon dating*. Second edition. The University of Chicago Press, 1955. 175 pp., tabs.
- LUMHOLTZ, Carl, 1904. *El México Desconocido*. Scribner's Sons. Nueva York. Tomo I.
- LUNA CÁRDENAS, Juan, *Edades prehistóricas de América*. (Tzunpame; v. 7, Nos. 6-7, 1947-1948, pp. 103-106.)
- MARTÍNEZ DEL RÍO, Pablo, *Los orígenes americanos*, 3a. ed. México, ARS. 1932. xiii, 451 pp., figs.
- MARTÍNEZ DEL RÍO, Pablo, 1940. *Petroglifos y Pinturas Rupestres*. Revista de Estudios Universitarios. México, septiembre-diciembre.
- MEYER, Enrique, *Noticias sobre los petroglifos de Tula, Hgo.* (En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, v. 3, pp. 122-128, figs., 1939.)
- MULLERRIED, Federico K. G., *El llamado Planchón de las figuras en el Estado de Chiapas*. (Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, v. 1, pp. 235-243, ilus., 1927.)
- OBERMAIER, Hugo, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. (Con xxxii láminas y 76 grabados), por Hugo Obermaier y Antonio García y Bellido. 4a. ed. Madrid. Manuales de la Revista de Occidente, 1947, 350 pp., ilus., láms., 24 cm. Bibliografía: pp. 335-338.

- OMMANNEY, Francis Downes, *El océano*. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1950. 267 (3) pp., ilus., láms., mapas (algs. plegs.) 17.5 cm. (Breviario del Fondo de Cultura Económica, 19.) Versión española de B.F. Osorio Tafall. Bibliografía: pp. 253-255.
- ORELLANA TAPIA, Rafael, *Petroglifos y pinturas rupestres de Sonora* (Man; órgano del Centro de Investigaciones Antropológicas: No. 1, pp. 29-33, ilus., 1953).
- YOARZUA, Aureliano, *Los petroglifos del Llaima*. (Congreso internacional de americanistas, pp. 398-413.)
- PEDERSEN, Asbjorn, *El infrarrojo y su aplicación en la investigación de pinturas rupestres*. (Runa, v. 6, No. 1-2, 1953-54, pp. 216-219.)
- PÉREZ DE BARRADAS, José, *El arte rupestre en Colombia*. (Consejo superior de investigaciones científicas. Publicaciones del Instituto Bernardino de Sahagún. Ser. A. No. 1.)
- PERICOT GARCÍA, Luis, *La cueva del Parpalló* (Candía). Excavaciones del servicio de investigación prehistórica de la Excm. Diputación provincial de Valencia.
- PINART, Alphonse Louis, *Petrolyphes de l'Isthme Américain de l'Amérique Centrale, des Grandes et des Petites Antilles*. (Congreso Internacional de Americanistas, Comptes rendus, pp. 532-533, 1890.)
- PINA CHAN, Román, *Las culturas preclásicas de la Cuenca de México*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1955), 115 pp., front. ilus., lám. 25 cm.
- MESSMACHER, Miguel, *Las pinturas rupestres de la Pintada, un enfoque metodológico*. MS.
- POMPA Y POMPA, Antonio, *Ideografía rupestre*, México, 1940.
- PLANCARTE Y NAVARRETE, Francisco, *Prehistoria de México*. México, Imprenta del Asilo "Patricio Sanz", 1923, viii, 1014 pp.
- RIVET, Paul, *Los orígenes del hombre americano*. Trad. española de José Recasens. México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1943, 244 pp., láms., maps.
- ROUSE, Irving, *Petroglyphs*. (E.U.A. Bureau of American ethnology Bulletin. No. 143, v. 5, pp. 493-558, ilus., láms., map., 1949.)
- RUSSEL F., Mary, COLTON, Harold S., *Petroglyphs, the record of a great adventure*. "American Anthropologist", 1931.
- SAPIR, Edward, *El lenguaje; introducción al estudio del habla*. 1a. ed. en inglés. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (1954), 280 pp. 16 cm.
- SCHEGA, Reynaldo y GONZÁLEZ LUGO, Oscar, 1936. Informe en el Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia. MS.
- STEWART, Julián H., *Petroglyphs of California and Adjoining States*. California, 1929.
- STEWART, Julián H., *Petroglyphs of the United States*. (Smithsonian institution Annual report, pp. 405-425, 1937.)
- SMITH, Harlan Ingersoll, *The petroglyphs at Aldridge Point, Near Victoria, British Columbia* (American Anthropologist, n.s., v. 26 No. 4, pp. 531-533, octubre-diciembre, 1924).
- TIBÓN, Gutierre, *Nuevas investigaciones en la prehistoria del alfabeto*. (Academia nacional de Ciencias. Memorias y revista, v. 57, No. 3-4, pp. 245-348, 1955.)
- TRIANA, Miguel, *Petroglifos de la mesa central de Colombia*.
- TOMKINS, William, *Indian Sign Language*. San Diego, California, 1926.
- VILA, Vicente, *Tesoros perdidos en Sinaloa*. (Letras de Sinaloa, v. 3, No. 11, pp. 14-22, abril, 1949.)
- WILLMAN, Miss. M., *The rock-engravings of Griqueland West and Bechaunaland South Africa*.

¿UNA GENERACIÓN DESENCANTADA?

POF ANGELES MENDIETA ALATORRE
Asociación Mexicana de Sociología

Contenido: Prólogo. — ¿Nuevos Valores? Unirse para el odio. — Desacralización: orfandad espiritual. — Sexo: se destruye un mito, nace un fetiche. — ¿Equívocos pioneros, víctimas o héroes violentos? — ¿Protesta para alcanzar una convivencia justa o instauración de otra forma de poder? — En uno u otro caso, ¿una generación ha sido sacrificada?

PRÓLOGO

DE ALGO PODEMOS estar ciertos en un tiempo quebrado, transido: vivimos una época de profundos cambios sociales cuya consecuencia inmediata multiplica respuestas y crea graves excisiones; es así como se han formado grupos de rechazo, aceptación o entusiasmo, con las dosis correspondientes de sufrimiento humano debido a la tensión a la cual todos nos vemos sometidos.

El impacto de renovación o deterioro funciona en razón inversa a la edad, de ahí que los más jóvenes parecen ser más sensibles a su nueva circunstancia. Nuestro país registra como población mayor a jóvenes y niños, de ahí la preocupación de las generaciones adultas. Nuestro paternalismo tradicional nos trae a mal traer habida cuenta de que los jóvenes están haciendo el mundo en el que ellos quieren vivir y de poco o nada servirán nuestras llamadas; empero, por honestidad que se apoya en la propia convicción, es legítimo señalar los riesgos y advertir cuán dañada puede quedar una generación que responde con violencia a las presiones del cambio social, no muy bien definidas, inciertas y aparentemente ajenas al patrimonio espiritual. La finalidad no es lograr la rectificación —también nosotros somos ajenos a la inocencia— sino para tratar de encontrar con el planteamiento de las dudas, una actitud más propicia para entablar el diálogo. Bien a bien, quizá también esto pueda ser calificado como un deseo un